

LA EDUCACION, ESCLAVA DE LA IDEOLOGIA

LUIS FERNANDO VALERO IGLESIAS

I. Marco Teórico.

La educación es tan vieja como la misma humanidad. Términos como educación, instrucción, pedagogía, aprendizaje se han entremezclado a través de los tiempos. Los conceptos sobre estos tres vocablos y su inserción en la sociedad han sufrido fuertes modificaciones. Desde entender la educación como la ciencia de dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son susceptibles —concepción griega—, hasta concebir la educación como instrumento de la acción revolucionaria —concepción maotsetuniana—, hay toda una gama que permite al educador insertarse en aquella que le parece más apropiada a sus intereses.

En donde ya no hay tanta variedad y sí hay un consenso más o menos unánime, es en aceptar que la educación desde hace muchos años ha sido vista como un instrumento de poder político y de la cual depende en cierta medida el futuro.

Hay quienes creen que la educación es un factor de la situación social y que ella, de por sí, es el detonante maravilloso capaz de desatar las más variadas reacciones en el ser humano, y por derivación en la sociedad. Para otros, la educación no es nada más que una base que sirve para sostener y reafirmar el status social.

Nosotros creemos que la educación no produce el cambio por sí, pero también no es menos cierto que ningún cambio se produce sin educación. La educación refleja de inmediato una concepción del hombre o de la sociedad, es decir, una ideología; negarlo es querer tapar el sol con un dedo. Hablar sobre educación es hablar sobre la sociedad ya que aquella incide sobre ésta.

Conviene aclarar para evitar equivocaciones posteriores, que en la pedagogía, la educación no es en absoluto una ciencia neutra, sino todo lo contrario, extremadamente tendenciosa, ya que en todos los casos, ella debe justificar y servir una concepción ideológica; los cantos de la neutralidad educativa son falsos, no conducen más que a tomar una posición política contraria a aquella que no agrada, en nombre de una eticidad neutral y educativa que no existe. Veamos que opina la respecto Sigfred Bernfeld, conocido pedagogo alemán, en su libro "Sísifo o los límites de la educación": "El núcleo de la educación no lo constituye la pedagogía sino la política y los fines de la educación no los determina ni la ética, ni la filosofía, de acuerdo con los valores de validez general, sino la clase dominante, en consecuencia con los fines de su poder; la pedagogía se limita únicamente a disfrazar este hecho con bellas fantasías ideales".¹

La educación, y por ello la escuela y los colegios, aparece concebida como "instrumento" de selección y, sobre todo, de "promoción social"; así, en un conocido trabajo de sociología de la educación puede leerse: "el sistema educativo puede considerarse como una máquina que clasifica, rotula y encamina a los individuos a través de la vida".²

Hay que aceptar que en una sociedad de intereses conflictivos, las instituciones educativas van a trabajar en un mundo nebuloso de bien común y valores universales; en el caso concreto de la educación, la organización escolar, su administración, los contenidos de los programas y las funciones asignadas a la escuela tienen una clara intención ideológica.

1. Barcelona 1972, pág. 54.
2. W. R. Wagner y otros, "Who shall be educated". N.Y. Harper and Brother, 1954.

ca. Lo que ocurre en demasiadas ocasiones es que la ideología que se pretende para la escuela es "un ocultamiento y máscara de la realidad", ya que nuestra realidad, como se demostrará más adelante, es contradictoria e injusta y debe ser profundamente transformada.

Para algunos la educación debe ser una cómoda rutina, para otros una fecunda pasión. Del lugar donde se desee colocar la educación, depende el papel que desempeñará. Además, cuando se juzga la educación, se juzga solamente un tipo de educación y dentro de un contexto muy determinado; eso es erróneo, ya que la educación no es una y de un solo tipo. El alumno que asiste a equis colegio está sometido a muy diversas influencias, ya que en principio podemos dividir la educación en tres tipos.

Educación formal: es el sistema educativo jerárquico y cronológicamente estructurado, donde se empieza en la primaria y se termina en la universidad.

Educación informal: es el proceso que por toda nuestra vida nos educa en valores, actitudes, habilidades y conocimientos a través de la experiencia diaria y en las influencias educativas de nuestro ambiente social. Este proceso es relativamente desorganizado y asistemático, pero es responsable de una enorme cantidad de aprendizaje.

Educación no formal: es cualquier actividad organizada fuera del marco establecido del sistema educativo formal que pretende impartir ciertas ideas, conocimientos, actitudes, habilidades y prácticas a necesidades predeterminadas. Más que pretender imponerle un currículum a la persona, se orienta a satisfacer ciertas necesidades en las cuales se cree la educación tiene algún impacto.

Se debe considerar a los sistemas educativos, sean formales o informales, como partes de un sistema total de aprendizaje y es dentro de las combinatorias de los mismos que se debe insertar el proceso educativo global. No querer ver la totalidad de los problemas educativos y solamente parcializarlos en sus enfoques o soluciones, es una visión simplista y equivocada que a la larga proyectará el fracaso más rotundo. En varias ocasiones la historia lo ha demostrado. Universidades o colegios creados con una intención en el proceso histórico se han decantado hacia situaciones que los primeros creadores no esperaban ni deseaban.

II. La situación educativa del país.

En 1975 los salvadoreños existentes eran 4.108.400: para 1980 se estima que serán 4.879.500.



De esos millones son alumnos para educación básica 1.100.000, de los cuales reciben asistencia unos 800.000, lo cual quiere decir que un número considerable de estudiantes potenciales son marginados por la sociedad, ya que no tienen posibilidades de estudiar aunque quieran. El sistema no da la cobertura suficiente, a pesar del esfuerzo que se ha hecho para ingresar a nivel de primer grado a los niños que lo deseen.

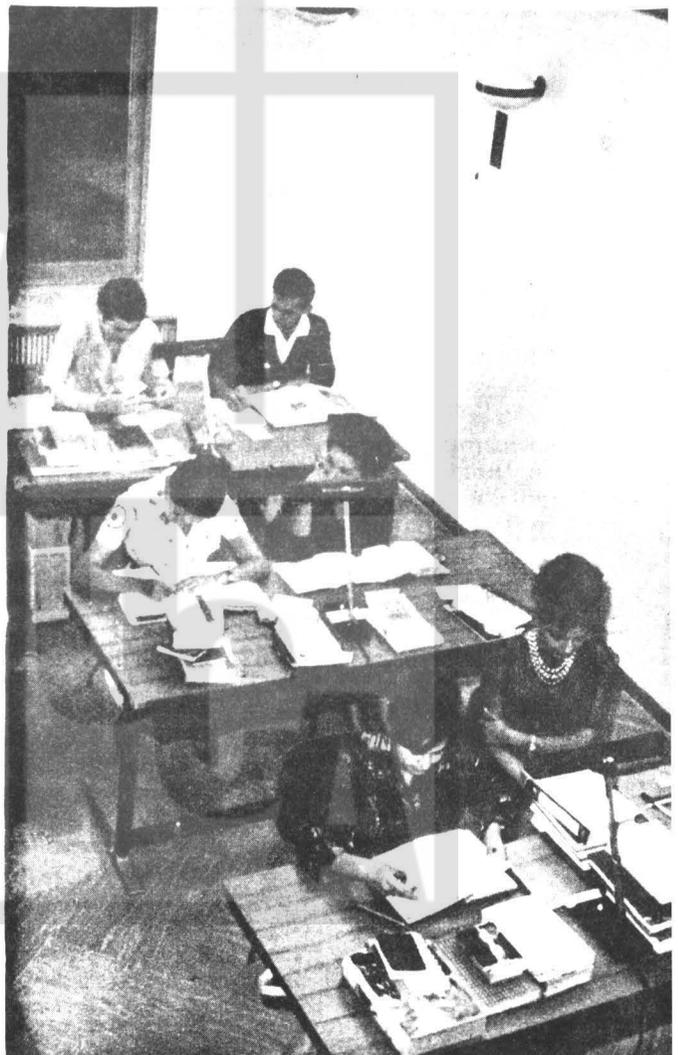
Si a la triste realidad de ese número de niños marginados por petición de principio, sumamos las tasas de deserción, nos encontramos que el sistema educativo del país es altamente selectivo cuando permite el acceso a la educación, ya que una inmensa cantidad de niños se quedan sin educación en nuestra patria. La deserción anual y la interanual representan aproximadamente el 24 o/o; ello quiere decir que de una cohorte de 100 niños que se inician en primer grado, al llegar a tercer grado quedan sólo 46 y en noveno grado sólo 15; es clara la pérdida de educación a través del proceso educativo salvadoreño. Ese 85 o/o de niños que pierden la oportunidad de continuar estudiando son un signo evidente de un sistema educativo que condena al individuo a una marginación de por vida y demuestra fehacientemente que las soluciones y alternativas económicas, sociales y políticas del país, no son capaces de dar a los salvadoreños bienestar, como reza el artículo 2 de la Constitución Política (Estos datos han sido sacados del documento técnico 76-3 del Ministerio de Educación).

Estas realidades son para el año 1976, habiéndose cumplido casi 8 años del inicio de la Reforma Educativa de El Salvador, la cual se gestó a partir de 1967 y duró como dinámica social todo el período de 1967 a 1972; aunque su dinámica se siguió arrastrando prácticamente hasta marzo de 1973.

La Reforma Educativa fue un plan estructurado, según los autores, en bases filosóficas, sociológicas, biológicas y psicológicas en que se apoya la interacción social. La educación no se interpretaba como una finalidad en sí misma, sino como un factor de cambio, de crecimiento económico y de desarrollo integral del hombre y la sociedad.

La Reforma Educativa planteó una reestructuración de los programas de estudio a través de objetivos generales, específicos, contenidos y sugerencias metodológicas y evaluación, proyectando en el alumno una enseñanza más activa y con mayor participación de éste, para estimular la capacidad de aprender y el cambio de actitudes y comportamientos.

Las causas que generaron la Reforma Educativa fueron:



1. Que los programas estaban sobrecargados con contenidos inútiles.
2. Falta de Escuelas completas por lo menos hasta 6° grado en área rural, y mala ubicación de las existentes.
3. Falta de escuelas para adultos y principalmente para niños mayores de 14 años.
4. Nombramientos y traslados de maestros fuera del tiempo indicado.
5. La educación básica de 1967, futuro tercer ciclo de la Reforma, era el sector más deficiente del sistema.
6. El bachillerato era un callejón sin salida.
7. Preparación de profesores para entender la nueva visión de la Reforma Educativa.

(Datos sacados del documento Reforma Educativa. El Salvador UNESCO n. 2920/RMO. RD/ESM. París 1973).

Estas fueron las intenciones escritas de la Reforma Educativa, la dinámica social que generó fue una serie de problemas, huelgas magisteriales de rechazo y enfrentamiento con el Ministerio. Grupos sociales que han acusado a algunos colegios de indoctrinamiento marxista y desviar la intención educativa del país, la creación de nuevos colegios con intenciones claras, según ellos, de sólo "educar a los alumnos". Pero esto lo analizaremos más adelante.

III. La situación actual del país.

Un sistema económico debe procurar que la población que trabaja en ese sistema, tenga las condiciones mínimas vitales que le permitan a sus miembros, desarrollarse como personas. Si el sistema no permite esta situación a una minoría, ya no digamos a una mayoría, habrá que pensar que algo falla en él y que no puede cumplir su función social.

Veamos algunos datos de la realidad salvadoreña para darnos cuenta objetiva qué tipo de sociedad y hombre produce en su inmensa mayoría el sistema económico, social y político en que vivimos.

El 17.2 o/o de la población gana más de 200 colones, mientras que el 56.4 o/o gana menos de 200 colones, lo cual equivale al salario mínimo de 1975. El 82.8 o/o gana menos de 400 colones al mes.

En un reciente estudio sobre salud se afirma que la cobertura de la medicina moderna es únicamente del 20 o/o de la población. La transferencia que el Estado hace en concepto de servicios de salubridad a la fuerza de trabajo es mínima. Sólo un 15 a 16 o/o recibe este beneficio. La mayoría de la población no recibe tal transferencia y debe de cargar a su exiguo salario el costo de sus enfermedades, con lo cual su situación se torna mucho más deteriorada.

El Salvador tiene menos de tres médicos y 17 camas hospitalarias por cada 10.000 habitantes. Las primeras diez causas de muerte por enfermedades, son casi las mismas que en los años 1965-1969, y entre ellas se destacan las enfermedades gastroentéricas y el paludismo.

La proporción de la población que dispone de sistemas de agua potable y eliminación de excretas, es de aproximadamente un 37 o/o.

El consumo de calorías por habitante descendió en el decenio último de 2030 a 1914 diarias. La disponibilidad de alimentos durante el quinquenio 1970-1975 no cubrió ni el 50 o/o de los requerimientos básicos del período. De trece alimentos estudiados sólo maíz, azúcar, panela y grasa presentaron excedente. Leche, huevos, carne, frijoles, vegetales, frutas, musáceas, raíces y tubérculos, trigo y arroz son deficitarios.

En 1975 el déficit de vivienda urbana era de aproximadamente 145.630 unidades, y crece todos los años por insuficiencia de la construcción respecto al crecimiento demográfico. En la zona rural muy pocas viviendas tienen características de salubridad y decoro acordes a la dignidad humana.

Todo lo anterior no debe, sin embargo, ocultar el hecho de que para una parte pequeña de la población salvadoreña (menor del 8 o/o, ciertamente), los niveles de vida poco tienen que envidiar a los más altos de los países más desarrollados del mundo. Todo parece indicar que el crecimiento económico de las últimas décadas, mayor en promedio que el crecimiento demográfico, ha servido para ajustar cada vez más los patrones de vida y consumo de una élite salvadoreña a los de esos países altamente desarrollados.

Los datos educativos y económicos son lo suficientemente elocuentes para tomar conciencia de que no es lógico dentro de la sociedad en que vivimos, auspiciar aún más un elitismo pedagógico en donde unos salvadoreños en proceso de formación van a ser "educados" en una concepción de la sociedad al margen de la realidad histórica en que viven. Nadie puede negar la realidad social, y si esa realidad es negativa, la solución no es producir profesionales y personas "educadas", para mantener ese estado de cosas que atenta contra la dignidad de las personas que no tienen acceso a los más elementales servicios de la sociedad, a la cual pertenecen.



IV. Ideología y empresa privada.

Los colegios privados, en principio son empresas privadas que tienen como función social dar educación a cambio de un estipendio, por lo tanto, los colegios privados tienen como substrato la empresa privada. Dentro de la empresa privada, esté o no adscrita a asociaciones o grupos, hay diferentes concepciones y planteamientos que están en función de la inteligencia, cultura y visión del mundo que tenga el empresario.

Dentro de nuestra área social, económica y política, los Estados Unidos son el norte y el faro que ilumina las acciones de la empresa privada. Claro está que dentro de ella hay algunos que cuando las frases, afirmaciones y planteamientos que se dan en los Estados Unidos no coinciden con los suyos, inmediatamente sacan la cantinela de que el norteamericano en cuestión, o la asociación yanqui en cuestión, están infiltradas de subversión, comunismo u otras frases que ya son harto conocidas.

Vamos a referirnos a un artículo de George Cabot Lodge, profesor de Administración de Empresas de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard. Desconocemos si el apellido Cabot Lodge, la Escuela de Negocios en Harvard, tendrán el suficiente "pedigri" de anticontaminación subversiva marxista para algunas de las personas que forman las directivas de algunos colegios, pero estamos seguros que las afirmaciones del Sr. Cabot Lodge, dadas el día 11 de mayo de 1977 en la Universidad de Bentley, Waltham, Massachussets, sorprenderán a estos señores salvadoreños, haciéndoles tomar conciencia que el mundo, lo deseen ellos o no, se mueve, y las concepciones sobre la función de la empresa privada están muy lejos de ser lo que ellos defienden con celo digno de mejor causa.

Cabot Lodge en su conferencia titulada "La ética y la nueva ideología", argumenta que estamos en un mundo cambiante en donde la responsabilidad, siguiendo a Charles Frankel, es "El producto de

arreglos sociales definidos" en donde la ideología es la fuente de legitimidad de las instituciones y la justificación para la autoridad de aquéllos que las manejan.

Cabot Lodge insiste: "Como la vida real cambia, lo mismo sucede con su definición de los valores y sus ideologías. Frecuentemente, sin embargo, hay un lastre; la sociedad tiende a consumirse en una vieja ideología aún después que sus instituciones han marchado por fuerza de ella. Es el status que tiende a usar las viejas ideas para justificarse a sí mismo". "Estamos viviendo con una nueva realidad, nos encontramos en el tránsito de una ideología hacia otra, y mucho de los dilemas éticos que ahora afrontamos son el resultado de esta transición".

Cabot Lodge es claro en afirmar que las corporaciones, las empresas, han sobrepasado la ideología a la cual ellas y su comunidad han mirado tradicionalmente para su legitimidad. En la práctica se ha adoptado otra ideología, aunque sus líderes, así como la sociedad, tienden a cantar los viejos himnos.

Creemos que las ideas de Cabot Lodge no tienen desperdicio viniendo de quien vienen; creemos que no podrán ser tachadas de contaminación subversiva. La honestidad de Cabot Lodge de aceptar la crisis en que se debate la sociedad y por ende la empresa privada es clara; las famosas cinco tesis de Locke: Individualismo, derecho de propiedad, competencia, la limitación del estado y especialización y fragmentación científica, podrán decirse que son válidas, pero, argumenta Cabot Lodge, nos hemos a menudo apartado de ellas.

Los gerentes de las empresas, tanto públicas como privadas, se están viendo forzados a practicar lo que no predicaban. Hay una clara brecha entre lo que se dice y se hace.

La nueva ideología que están adoptando las empresas que desean caminar a la par de la historia es, transcribiendo a Cabot Lodge:

1. Comunitarismo. Los contratos de trabajo no son individuales sino colectivos. Y los derechos individuales están dentro de una tónica de derechos comunitarios a los que se debe plegar el patrón.

2. Derechos y deberes de los integrantes de la comunidad. Una cosa curiosa ha ocurrido a la propiedad privada, ha dejado de ser importante. ¿Qué diferencia hay realmente ahora si una persona posee o simplemente disfruta una propiedad? ¿Qué diferencia existe entre usar realmente un carro, un TV, una casa y poseerlos? Aun la tierra, dice Cabot Lodge, el más básico elemento de propiedad, ha ido más allá de las fronteras de la ideología tradicional. La comisión de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas, según N.Y.T., 7 de junio de 1976, dijo que la tierra "no puede ser tratada como un activo ordinario controlado por personas individuales y sujeto a las presiones e ineficiencias del mercado".

Cabot Lodge enfatiza, actualmente, un nuevo derecho, el cual claramente sobrepasa los derechos de la propiedad en importancia política y social; es el derecho a la supervivencia, a disfrutar el ingreso a la salud, la educación. . .

3. Las necesidades de la comunidad. Aquello de que lo que es bueno para la ITT o la Ford es bueno para los Estados Unidos, no es válido ya.

Estas son algunas de las ideas que emanan del artículo de Cabot Lodge que hemos creído oportuno resumir y ponemos la cita, la fuente y el momento para que los que lo deseen puedan consultarlo a fin de que vean realmente cómo los conceptos que se defienden, los mismos prohombres del sistema los cambian y modifican a veces, no viéndolos como los de estos lares.



672

V. Algunas consideraciones finales.

La realidad de nuestro país está clara y tajantemente señalada en los datos que ofrecemos sobre la realidad educativa del país y la realidad social. En ellos se observa sin lugar a dudas la marginación de una inmensidad de salvadoreños; también no es menos cierto que en el último año se ha abierto la espita de una serie de colegios que intentan, dicen ellos, cubrir las lagunas educativas que hay actualmente en algunos de esos establecimientos; lagunas o desviaciones que se han señalado de una manera genérica, pero nunca concretamente. Interpretando los hechos es claro que los enfrentamientos de 1973 en el Externado, pequeñas escaramuzas con La Asunción, El Sagrado Corazón en 1977, han demostrado claramente que los argumentos que se daban no eran válidos a la hora de sustentarlos racionalmente.

Recordemos que en 1973 hasta una investigación de la Fiscalía General de la República se llevó a cabo y nunca se pudo demostrar en nadie una culpabilidad clara, ni una intención inductora con ánimo de pervertir las mentes educandas.

Las frases que se dicen en ocasiones, como un Comité para la Defensa de la Educación Católica, en la Prensa Gráfica del 2 de abril de 1977, afirman: "que se incita a estos hijos contra los padres: contra la Constitución: al odio de clases y a la división de la familia".

Las excitativas que hacen para que los padres se unan a un Comité Nacional para la Defensa de la Educación Católica, no han tenido más eco que el de formar una empresa privada a fin de que sus hijos se eduquen en principios que no están muy explícitos y que serán cuestionados por la misma realidad, ya que ésta es clara y evidente y les guste o no a estas personas, ella es suficientemente clarificadora de la mente del niño o del joven en formación.

Ya en 1973 ante las acusaciones de inductrinamiento político se argumentaba que esas frases no eran tales sino que eran reflexiones objetivas sobre los verdaderos problemas de nuestro pueblo, llenando a cabalidad los programas exigidos por el Ministerio de Educación. Esos datos que a algunas personas asustan, no son más que la manifestación de un escandaloso estado social de injusticia.

Montar colegios en donde a los estudiantes se les va a formar en una fantasía educativa, social, económica y política que no diga la verdad, podrá ser un hecho muy educativo, según cierta visión del mundo etérea y escapista, pero no prepara a los ciudadanos del futuro para una realidad objetiva concreta que es conocer los problemas del país y encon-



trárlas solución; y la única manera para llegar a solucionar esos problemas no es montando torres de marfil asépticas y descontaminadas de nuestra triste y acuciante realidad, la cual todo salvadoreño honesto debe intentar solucionar. Lo primero que se debe aceptar es el diagnóstico cierto. Mal se podrá curar un cáncer si el médico por una falsa piedad, una visión cristiana equivocada, le dice al paciente, para que éste no se asuste ni acongoje, que lo que tiene es un dolor sin importancia y le recomienda un analgésico.

A nivel educativo esas son las soluciones que algunos están queriendo ofrecer a sus hijos con esos centros nacidos bajo ese esquema. Compárese las acusaciones de los periódicos del primer semestre del 73 contra algunos colegios, con las de 1977, y se comprenderá que son las mismas; con las mismas pa-

labras y hasta las mismas frases. La historia se repite, las calumnias se repiten, las difamaciones se repiten; pero la triste realidad es cada día más acuciante; analícese los datos estadísticos antes ofrecidos.

Este hecho social de los "nuevos colegios" puede ser perfectamente analizado a la luz de la historia de la educación. La educación en la sociedad primitiva era impartida comúnmente, sin escuela específica, por la sociedad; el educando encontraba su puesto al ser joven o adulto a través del sistema de ubicación que la sociedad le ofrecía. Fue la división del trabajo en la sociedad primitiva, la progresiva diferenciación de administradores y ejecutores que hizo nacer los procesos de iniciación educativa. De esta forma los administradores que no hacían trabajos manuales fueron enseñando a sus parientes las funciones de su misión y de esta forma eran elegidos siempre los de una misma familia.

Este hecho se fue complicando hasta llegar a convertirse la educación en un fenómeno elitista por medio del cual una clase se perpetúa sobre las otras. ¿Qué otra cosa era el proceso educativo que tenían en Esparta los nueve mil ciudadanos de Licurgo, los cuales dominaban a 220.000 ilotas y 100.000 periecos? ³

¿Qué otra cosa era la educación de Esparta, si no la de producir unos ciudadanos "salvajes, brutales, taciturnos, astutos, crueles y a veces heroicos, pero capaces de mandar y hacerse obedecer"? ⁴

"Tal era así la situación en Esparta que mientras los ciudadanos templaban por la educación su cuerpo al máximo, ofreciéndonos ese ciudadano que nos ha sido tantas veces descrito en juegos deportivos y cantos, la sociedad procuraba que los ilotas estuvieran borrachos y alcoholizados procurando que fueran esclavos de sus más bajos instintos los cuales satisfacían a cambio de su trabajo". ⁵

Este ejemplo claro del manejo de la educación al servicio de un sistema y de una ideología no debe hacer perder la perspectiva de que la educación siempre sirve a un sistema y, se sabe claramente, permite al hombre ascender a dimensiones que lo liberan. El hombre educado, el hombre que piensa, el hombre que conoce la información, que la procesa, que es mentalizado de una forma y no de otra, se convierte en soldado de la ideología que lo ha educado. No en vano cuenta Letourneau que en los archipiélagos de Polinesia, cuando llegaron los primeros europeos y dialogaron con los privilegiados de la tribu, éstos afirmaban: "que les parecía muy bien instruir a sus propios hijos, pero que en lo relativo a los hijos del pueblo, destinados siempre a vivir en estado servil y a no tener por lo tanto ni propiedad ni servidores, la instrucción era absolutamente inútil". ⁶

Hoy ya nadie duda de que cuando un niño en los primeros ocho meses de vida no recibe la protección necesaria para su desarrollo corporal y cerebral, ese niño se desarrolla de forma muy diferente del que sí la ingirió. Si a ese niño que no recibió la protección suficiente, después de los ocho meses se le da, puede recuperar y normalizar su desarrollo corporal; pero no puede alcanzar el desarrollo normal de su cerebro.

Si a esta situación real y objetiva que hoy nadie duda, se le añade el escamoteo sistemático de la educación, se abre más la brecha entre niños alimentados y educados, y niños desnutridos y sin educación. Será imposible en el futuro cerrar ese abismo, máxime si cada día los que están alimentados y se educan, reciben una formación que les hace indiferentes a la realidad objetiva de nuestra sociedad. Se hace necesaria una información veraz y objetiva que los forme adecuadamente para eliminar estas lacras que condenan a una vida subhumana a millones de niños en nuestro continente y en el mundo.

Ahondar ese abismo con ideas pedagógicas y educativas, etéreas y carentes de encarnamiento real, es un hecho que deberían tomar en cuenta aquéllos que propician situaciones que atentan contra la dignidad humana; por lo menos deberían mirar la historia y darse cuenta de que están en un error. La historia nos enseña que Esparta tenía una educación inhumana, y por ello fue vencida.

3. Historia de Grecia, de Curtius, Tomo I, pág. 227. Traductor García Moreno. Madrid 1887.
4. Education chez les spartiates. Guillame, pág. 1920 en el Nouveau Dictionnaire de Pédagogie, de Buisson.
5. Plutarco, Vidas paralelas. Tomo I, pág. 156.
6. Letourneau, L'évolution de l'éducation dans les diverses races humaines. ed. Vigot freres, pág. 122, París, 1898.